

Enrique Tenenbaum  
Agosto de 2014

Para el Coloquio de *Dimensions de la psychanalyse* de los días 11 y 12 de octubre de 2014, sobre  
*Les invariants des cures atypiques*

## L'INCONSCIENTE Y SUS VARIACIONES

Si hoy intentáramos repetir la encuesta de Glover, aquella que preguntaba a los psicoanalistas sobre lo que consideran fundamental en sus prácticas, posiblemente obtendríamos un acuerdo unánime sobre el lugar central otorgado a l'inconsciente. Pero si introdujéramos algunas precisiones tales como si l'inconsciente excede el estatuto de una hipótesis, si aun sostenemos que el análisis consiste en hacer conciente l'inconsciente, o si se trata de ir más lejos que l'inconsciente, muy probablemente nos encontraríamos con una dispersión progresiva en las respuestas.

Si l'inconsciente es una invariante de la cura *a*-típica, el hecho de proponer sus variaciones, con este término que proviene de la música, apunta a no apurarnos en sancionarlo automáticamente como leitmotiv o como santo y seña toda vez que se lo pronuncia, sino a interrogar cuándo se trata de un avance en el trabajo de la teoría, de una precisión que proviene de la praxis, o de un retorno a Freud, pero también cuándo se trata de un desvío.

Lacan habla del inconsciente freudiano en tanto apelativo, no como atributo. Un inconsciente acerca del cual a Freud le llevará años precisar si debía darle un estatuto tópico, dinámico, económico o sistemático... o todos ellos. En el texto de 1915, *Das Unbewusste*, señala lo legítimo y necesario de formular la hipótesis de l'inconsciente. Allí da un nuevo paso, un paso escritural, para terminar con el debate terminológico acerca de cuándo considerar que un proceso es inconsciente en uno u otro de los sentidos polisémicos del término, y para eso propone la sigla ICC que, si bien no es de nuevo cuño, sí lo es la precisión que le añade<sup>1</sup>. Años más tarde, en *El Yo y el Ello*, zanja una distinción neta entre conciencia (*Bewusst-sein*) e inconsciente (*Unbewusste*), distinción que desalienta toda idea de continuidad entre ambos términos y que, además, es una distinción que Freud eleva al rango de un schibbólet para el psicoanálisis.

Lacan sostendrá como fundamental esta discontinuidad entre conciencia e inconsciente subrayando para éste su carácter disruptivo como falla, tropiezo, hiancia en la cadena significante, ocasión en la que subraya el carácter de no realizado, desalentando toda

---

<sup>1</sup> Me refiero a que la misma sigla en la *Carta 52* cifra inconciencia y no inconsciente.

idea de un topos para ese inconsciente, toda idea de localidad, así como de una psicología de las profundidades<sup>2</sup>. L' inconsciente es el discurso del Otro, afirma, leyendo también al Freud que escribe en aquel texto del '15: "...deberá decirse que todos los actos y exteriorizaciones que yo noto en mí y no sé enlazar con el resto de mi vida psíquica tienen que juzgarse como si pertenecieran a otra persona y han de esclarecerse atribuyendo a ésta una vida anímica".

También es en referencia a Freud que define a l' inconsciente en tanto estructurado como un lenguaje: "El inconsciente, a partir de Freud, es una cadena de significantes que en algún sitio (en otro escenario escribe él) se repite e insiste para interferir en los cortes que le ofrece el discurso efectivo y la cogitación que él informa".<sup>3</sup>

Podríamos continuar añadiendo referencias sobre las cuales sustentar el retorno a Freud que realizara Lacan, y concluir que -aun cuando en la *Apertura de la Sección Clínica* dijera lo contrario: que "el campo es freudiano pero el inconsciente es de Lacan"- no hay a mi juicio una distinción neta entre Freud y Lacan en materia de inconsciente, distinción sugerida en lo que caprichosamente se dio en llamar "el inconsciente freudiano y el nuestro"<sup>4</sup>.

Sin embargo, en la primera clase del *Seminario XXIV*, Lacan afirma que se propone introducir algo que va más lejos que l' inconsciente. No tomaré por el momento la cuestión de ese "algo", sino la pregunta acerca de qué implica ese ir más lejos.

La clase comienza con su propuesta de traducción de *Unbewusste* por *l' une-bévue*, lo cual no suscita ninguna observación, sólo que inmediatamente desliza que tanto en alemán como en francés *inconsciente* equivoca con *inconciencia*, en lo cual es difícil seguirlo, habida cuenta precisamente de la distinción hecha por Freud y antes mencionada entre *Bewusst-sein* y *Unbewusste*. *L' une-bévue*, aclara, sería un modo de sortear el equívoco, operación que remeda la de Freud al cifrar ICC.

Pero sigamos el curso del habla de Lacan: su traducción -que sortea el equívoco- le da una ventaja, le permite poner en evidencia ciertas cosas, como preguntarse si es necesario siempre pedir asociaciones sobre los sucesos de la víspera, los restos diurnos, habida cuenta que -afirma- el sueño es una *bévue* como las otras, como el chiste o el acto fallido. Entonces, agrega, eso que para Freud resultara una regla habría que ponerlo en suspenso o, elevando la apuesta, generalizarlo para toda equivocación, y preguntar también por los restos diurnos del acto fallido.

De seguir este hilo, el de homogeneizar el sueño con las formaciones de l' inconsciente, no sólo en cuanto a ponerlos en serie en tanto que tales -lo que Freud, por señalar una ocasión, ya hiciera en la *Conferencia XXIX*- sino respecto del modo en que se los trabaja en el análisis, se daría por tierra con ese privilegio, el que Freud subrayara respecto del camino de la interpretación de los sueños, la *via regia* a l' inconsciente.

Si el sueño se interpreta sin recurrir a las asociaciones de la víspera sino en virtud de lo da en llamar el *tejido mismo de l' inconsciente*, no sólo se equipararían las formaciones,

---

<sup>2</sup> En las primeras sesiones del *Seminario XI*.

<sup>3</sup> *Escritos*. Subversión del sujeto...

<sup>4</sup> Me refiero a cómo Miller intitula la segunda clase del *Seminario XI*

como venimos de decir, sino que se podría prescindir del lugar que para Freud el sueño toma en la transferencia respecto de la marcha de los análisis, ese otro schibboleth del psicoanálisis, como lo ubica en la referida conferencia.

Además, tomar la vía exclusiva del tejido de lo inconsciente pone en suspenso la ubicación de un sujeto respecto de ese tejido.

Inmediatamente después Lacan pronuncia ese hápax de *ir más lejos que lo inconsciente*.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ERROR

Avanzado el seminario, y en ocasión de cometer un error de escritura, Lacan se esfuerza en distinguir el error del lapsus. Se trata de la sesión del 8/3/77 en la cual, al intentar la escritura del discurso del analista, trastrocó las letras, los lugares en los que debía escribir \$ y S1. Alguien del público lo corrige, ante lo cual Lacan señala lo turbador que resulta que entre S1 y S2 no haya relación sino falla, y que eso es lo que venía de decir en Bruselas respecto del psicoanálisis pudiendo ser una estafa.

En el comienzo de la sesión siguiente, la del 15/3/77, Lacan retoma el incidente, distinguiendo justamente –y a la manera freudiana- al lapsus del error grosero, del error en la escritura de los discursos y, agrega, que no cometió ese error sin razón. Apenas unos instantes después retoma la cuestión de Bruselas, la estafa analítica y la falla entre S1 y S2.

Lo acontecido en Bruselas, la razón del error –como la nombra-, ¿no constituye precisamente un suceso de la víspera, no toma el lugar que para el sueño tienen los restos diurnos?

La cuestión del error se presenta en el curso del decir de Lacan, tal como él lo enseñara<sup>5</sup>: en el medio de su decir aparece el escrito de lo inconsciente. Sólo que este escrito no apareció a la manera de las formaciones, con el carácter disruptivo, de falla, hiancia o tropiezo, no al menos hasta que alguien, un otro del público, se lo señalara. El error se presenta tal como Freud lo describiera<sup>6</sup>, con una precisa ubicación de la tercera persona, aquella que estando al corriente de un código compartido se percibe del forzamiento de dicho código, de una violación de un acuerdo público, en este caso de un error en una escritura establecida. Y eso es algo que distingue al error del lapsus, la diversa implicación del sujeto en la aparición del escrito de lo inconsciente.

¿No es acaso el error uno de los términos con los que Lacan aborda su intento de situar la cuestión del fin del análisis en las primeras sesiones del seminario, con el error de género?

---

<sup>5</sup> En la sesión del 10/3/71: "...el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Sólo que es un lenguaje en medio del cual apareció su escrito."

<sup>6</sup> En la *Psicopatología de la Vida cotidiana*, Errores: "Hablamos de «errar», y no de «recordar falsamente», toda vez que en el material psíquico por reproducir se debe destacar el carácter de la realidad objetiva; por tanto, toda vez que se deba recordar algo diverso de un hecho de nuestra propia vida psíquica, y más bien algo que puede ser corroborado o refutado mediante el recuerdo de los demás"

Recordemos que en la sesión del 14/12/76 Lacan señalará que él es un histérico perfecto puesto que, no resultando sostenido por la armadura del amor al padre, sólo comete errores de género, tal como “...la señorita está reducido...”

Este error recuerda aquellos que Freud comentara en los apartados de la *Interpretación de los sueños*, precisamente los referidos al olvido de los sueños, como aquel en el que al referirse a una estrella de mar afirma que “he is alive”, colocando *Geschlechtlich*, una “palabra de género”, allí donde no correspondía: *he* en vez de *it*.

En esta perspectiva, el curso del seminario avanza retornando a los primeros sueños contados por Freud, y ese ir más lejos que l’inconsciente no consiste sino en un retorno, a la manera de un recorrido moebiano, desde lo que algunos llaman el último –o ultimísimo- Lacan al primer Freud, aquel que aun no distinguía con precisión entre lo inconsciente como atributo de l’inconsciente en tanto estructural. De tal modo que la idea del equívoco o la continuidad entre conciencia e inconciencia, como Lacan la formula en este seminario, no nos lleva a ningún más allá sino que nos reinstala en un modo de presentación del escrito de l’inconsciente al que Freud tempranamente aludiera: el error, a menudo señalado por él como una ceguera<sup>7</sup>: lo no visto, lo *bé-vue*.

## EL TEJIDO MISMO DE L’INCONSCIENTE

Que el sueño no requiera de los restos diurnos para su interpretación contrasta con toda una tradición en la práctica del psicoanálisis, tradición contra la cual pareciera que Lacan entra en disputa. Un sueño sólo referido a la trama misma de l’inconsciente, sólo tomado como el producto del trabajador ideal -que no piensa ni juzga ni calcula, se limita a transformar- parece cuestionar algo más que la llamada técnica analítica, parece intervenir sobre la idea que se tiene de la transferencia, y de los sueños de transferencia.

Ya señalé cómo, a mi entender, Lacan no procede de este modo, no reniega de los restos diurnos al atribuir a los sucesos de Bruselas la razón del error de escritura en su seminario. Pero aun así queda la pregunta acerca de cuándo un sueño no es sueño de transferencia, cuándo no es posible suponer un sujeto del sueño.

En *Los límites de la interpretabilidad*, un texto de 1925, Freud señala que la tarea del sueño tiene por único fin preservar el dormir. El soñar es una actividad que pretende la ganancia de placer y que no resuelve los problemas de la vida despierta ni intenta comunicar nada al prójimo. Es por eso que, cuando triunfa en su cometido, se olvida. Agrega Freud que cuando el sueño se ocupa de una tarea de la vida, de los restos diurnos, lo hace a la manera de los procesos inconscientes, por lo tanto al durmiente, al Yo del durmiente –especifica- le resulta totalmente indiferente el contenido de lo soñado.

---

<sup>7</sup> Psicopatología... op.cit., “estos errores se me pasaron como si estuviera ciego”, “...debería considerarse una inconcebible «ceguera»”

Lacan lee el escrito freudiano ubicando la cuestión del límite no en la interpretabilidad sino en la interpretación misma, la interpretación como límite<sup>8</sup>, límite al deslizamiento infinito de las significaciones, límite que se encuentra al encontrarse el sentido del sueño, el sentido sexual, el un-sentido.

Sólo cuando el sueño fracasa en su cometido es que el sueño se recuerda, y por tanto se convierte en sueño de transferencia. Fracasa en cuanto a encontrar el un-sentido que hace límite a lo que no cesa de no escribirse, y por ello no logra entregar al soñante al goce del dormir. El sueño de transferencia es, entonces, un sueño que no ha logrado triunfar del todo en su cometido, y por ello entrega un sujeto en la trama de su elaboración.

Ese sujeto que el hablante encarna pronto asociará sobre los sucesos de la víspera<sup>9</sup>, con lo cual el sueño anuncia un modo de trabajo con esos restos que no se corresponde con el modo en que se elaboran en la vida despierta. ¿Podremos servirnos de este trabajo para orientarnos respecto de la marcha de los análisis?

Si el sueño logrado cifra goce al arribar al un-sentido, el fracaso del sueño supone una falla en el cifrado, por lo que no llega al un-sentido que indique el límite, límite que Lacan escribe en el nudo como aquella lúnula en la que se lee que el sentido excluye al Real. Al fallar en su intento de escribir ese límite, el sueño se homologa topológicamente al síntoma, en tanto que -como aquel- fuerza un sentido en lo Real. Pero este forzamiento de sentido del sueño ¿se hace necesariamente a expensas del fantasma neurótico?

Freud, en el apartado sobre el olvido de los sueños de su *Traumdeutung*, señala que la "... parte del sueño arrancada al olvido es en todos los casos la más importante; lleva por el camino más corto a la solución del sueño y por eso fue la más sometida a la resistencia". Es al recordar la parte olvidada del sueño que éste produce una corrección, la que Freud nombra como reparación: "Digo a la pareja de hermanos, a propósito de un libro de Schiller: «It is from... », pero me corrijo, reparando yo mismo en el error: «It is by ... »".

La pregunta que me formulo y les formulo para concluir, para que podamos avanzar en la consideración de este tema, es si el sueño es capaz de reparar –en términos nodales- un error de anudamiento, repararlo de un modo diferente al de la vida despierta, repararlo de un modo distinto a como lo repara el síntoma, indicando así una vía por la que el sujeto podría anudarse de otro modo, siendo que "anudarse de otro modo" es una de las maneras que tiene Lacan de referirse a la operatoria misma del análisis<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> En la sesión del 20/11/73: "lo que señala ese límite es exactamente el mismo momento en que llega al sentido. A saber: que el sentido es, en resumen, bastante corto... es el sentido sexual."

<sup>9</sup> "Podemos seguir simplemente el orden cronológico tal como resultó del relato del sueño. Es el método llamado clásico, el más riguroso. O podemos indicar al soñante que busque primero en el sueño los restos diurnos, pues la experiencia nos ha enseñado que en casi todo sueño se inserta un resto mnémico o una alusión a un episodio -con frecuencia a varios- del día del sueño, y cuando seguimos esos anudamientos solemos hallar de un golpe el paso del mundo en apariencia remoto del sueño a la vida real del paciente".

<sup>10</sup> En *RSI*. 14/1/75: "Anudarse, de otro modo, eso es lo que constituye lo esencial del complejo de Edipo, y es muy precisamente en eso que opera el análisis mismo"